

Vestigios de Tertuliano en la doctrina de la virginidad de María, en la carta "Ad amicum aegrotum, de viro perfecto"

Una tesis doctoral presentada por F. Drewniak en la Facultad Católica de la Universidad de Breslau sobre la significación mariológica del Protoevangelio en la época patristica (1) ha conferido cierta actualidad entre los profesores de Mariología a una carta, anónima todavía, *Ad amicum aegrotum, de viro perfecto*, que figura en el apéndice de los escritos supuestos de San Jerónimo (2). El autor polaco, por medio de una investigación rigurosa por todos los Padres y escritores de los seis primeros siglos, ve en ella uno de los raros testimonios, y desde luego el más explícitamente afirmativo de todos ellos (3), sobre la significación mesiánica y mariológica de la promesa del Génesis (4).

Vamos a estudiar aquí solamente el pasaje de la carta pseudo-jeronimiana, no en la parte que subraya la significación mariológica del Protoevangelio, sino en su doctrina sobre la virginidad de María.

Como hemos insinuado, no está todavía dilucidada la cuestión acerca de la paternidad de este escrito. Rechazada por Erasmo la atribución a San Jerónimo, que consignaba Agobardo (5), el

(1) Fr. Drewniak: *Die mariologische Deutung von Gen. 3, 15 in der Väterzeit*, Breslau, 1934.

(2) PL, t. 30, col. 75-104. Hállase también entre las obras dudosas de Máximo de Turín, PL, t. 57, col. 933-958.

(3) «Sie enthält die ausführlichste und klarste messianisch-marianische Behandlung von Gen. 3, 15 in der ganzen Väterzeit». Drewniak, p. 57.

(4) La crítica ha formulado no pocas reservas sobre el rigorismo excesivo de sus conclusiones. Pueden verse las recensiones: de F. Mizká, en *Zeitschrift für katholische Theologie*, t. 59, 1935, p. 313-314: «ne quid nimis»; B. Reynders, en el *Bulletin de Theologie ancienne et médiévale*, t. 2, 1936, n. 1048-1049: «la méthode est trop rigide»; T. de Orbiso, en *Estudios Bíblicos*, t. 1, 1942, p. 206 s.

(5) *Contra Felicem*, cap. 20, PL, t. 104, col. 47.

maurino Martianay y, en pos de él, Vallarsi y Mansi, la adjudicaron decididamente a Máximo de Turín (6); C. Paucker se inclinó a la tesis antigua y creyó ver en la carta una obra de San Jerónimo (7); Grützmacher (8) y Drewniak (9) sostienen la posición negativa; dom Morin, finalmente, en carta dirigida a Drewniak (10), conjetura, por examen interno del estilo y de las particularidades de su contenido, que su autor es un obispo celoso por la defensa de la fe católica y en especial por lo que atañe a la perpetua virginidad de María, que escribía poco después del año 400 y tal vez en España. Escritor nada vulgar en verdad, sino elocuente y erudito, a juicio de Erasmo, el cual admira la redacción del documento (11).

La sección estudiada ocupa el capítulo 6 de los 21 de que consta la carta (12), y es, propiamente hablando, una digresión, de orden dogmático, en medio de la exposición moral que caracteriza el resto de la obra. En un contexto inmediato, que viene desde el capítulo 6, sobre la misericordia del Señor, que en el momento en que merecíamos la pena nos promete la redención, entra a desarrollar el punto de la promesa del Génesis: *peccandi semen in fructum voluit evadere miserendi* (13). Y una razón poderosa para ver en el Génesis la promesa del Salvador y en la Mujer a María es, en la mente del autor anónimo, el privilegio único de la doncella de Nazaret, en la cual la semilla allí prometida se concibe sin obra de varón. En María y sólo en María se concibió el "*semen caeleste*" allí prometido.

Con esta ocasión afirma la verdad de la virginidad en la concepción, en fórmulas que pueden figurar entre las más enérgicas y realistas de toda la tradición:

(6) Véase la *Praefatio* a la edición del Apéndice en las obras de Máximo de Turín, n. 15, PL, t. 57, col. 841.

(7) En *Zeitschrift f. d. österröich. Gymnasien*, t. 31, 1880, páginas 891-895.

(8) *Hieronymus. Eine biographische Studie zur alten Kirchengeschichte*, t. 1, Leipzig, 1901, p. 891 y 893.

(9) Ob. cit., p. 58.

(10) Ob. cit., p. 58-59 y 81.

(11) «Eloquentis quidem et eruditi hominis fuit haec epistola, ac diligenter elaborata». PL, t. 30, col. 75.

(12) En PL, t. 57, col. 933-958, se divide el texto en solos 18 capítulos.

(13) PL, t. 30, col. 82 B. En lo sucesivo la indicación de las columnas remiten a este tomo de la PL.

Ecce istud semen mulieris, quod non per traducem genitalium ministeriorum, commixtione sexus utriusque infunderetur in uterum, sed claustro clauso, indeforatae virginis inveniretur in utero (col. 83 C).

Sola vero Maria in utero concepit cum irreserato aditu seminali, clauso utero concepit (col. 84 B).

Sin duda alguna, el autor de la carta *Ad amicum aegrotum, de viro perfecto*, puede contarse entre los primeros defensores de la virginidad en la concepción.

Por desgracia, y éste es el punto especial de nuestro estudio, tal vez no pueda decirse otro tanto respecto de su doctrina sobre la virginidad en el parto. Si no nos equivocamos, el autor anónimo es en este particular un discípulo de Tertuliano, a quien imita muy de cerca en sus fórmulas y con el cual se extravía lastimosamente, hasta negar la integridad virginal de María en el nacimiento de Jesús.

Bien veo que el caso ha de llamar la atención de mis lectores. No ha sido observado, según creo, hasta ahora. Drewniak nada sospecha; nada tampoco han notado sus censores. Aun a la sagacidad y tesón inquebrantable de H. Koch en sus últimas investigaciones (14) ha escapado la especie, y a fe que no la hubiera desperdiciado el desgraciado apóstata para su tesis destructora.

Expondremos con toda modestia los fundamentos de nuestro parecer.

Conocida es la actitud de Tertuliano ante la condición del nacimiento de Cristo. Llevado de la fogosidad de su extremismo, al querer refutar a los Valentinianos, que sostenían haber nacido Cristo *por* María, no *de* María, pasando por el vientre virginal sin tomar carne de él, el polemista africano opone la afirmación de la maternidad de María con decisión tan extrema que llega a defender la pérdida de su integridad virginal en el parto: *Virgo quantum a viro, non virgo quantum a partu... Et si virgo concepit in partu suo nupsit. Nam nupsit ipsa patefacti corporis lege* (15).

(14) *Adhuc virgo*, Tubinga, 1929, y *Virgo Eva-Virgo Maria*, Berlín y Leipzig, 1937.

(15) Véase A. d'Alès, *La Théologie de Tertullien*, París, 1905, página 196.

Nuestro autor anónimo coincide con Tertuliano en esta aberración. Amante, como él, de los contrastes, para hacer resaltar más y más la virginidad en la concepción, la contrapone bruscamente con la natural violación de la virginidad en el parto. Hace de María excepción singularísima en la concepción; pero la equipara en cambio con todas las demás mujeres cuando habla del parto. Varios pasajes típicos de su capítulo 6 han sufrido el influjo del capítulo 23 del *De carne Christi*. El paralelismo es tan notable en un sector común a ambos autores, que en manera alguna puede atribuirse a pura casualidad.

Lo mismo que en el teólogo africano, la doctrina de la concepción virginal de María es neta y decisiva:

Quotidie certe de procreandi necessitate mulierum conceptus et cernimus et audimus, de nulla tamen dicitur: In utero concepit; quoniam substantia futuri hominis, fusa per virum, coalescit in femina; uterusque mulieris non principium est nascituri hominis, sed depositi nutrimentum, Maria autem non tam prima quam sola in utero concepit, cuius pudoris illibatio conceptum uteri sine damno virginitatis expressit; quae sola nobis peperit quod non accepit ex nobis, dicente Domino: *Vos de inferioribus estis, ego de superioribus sum* (col. 83 C).

Por desgracia, la imitación sigue al modelo hasta en sus extravíos. Nótese en el Anónimo un eco inconfundible del discurso y aun de las fórmulas de Tertuliano. Veamos algunos ejemplos.

a) La virginidad de María persiste ante el marido; cesa en el parto:

TERTULIANO, *De carne Christi*,
cap. XXIII.

Peperit enim, quae ex sua carne, et non peperit, quae non ex viri semine; et *virgo quantum a viro, non virgo quantum a partu* (Oehler, II, 461).

Cum hac ratione Apostolus non ex virgine sed ex muliere editum filium Dei pronuntiavit, agnovit adaptatae vulvae nuptialem passionem (*Ibid.*, p. 462).

ANÓNIMO

De viro perfecto, cap. VI.

Quae sola mater est filio, cum *virgo sit marito*; cuius conceptionem, ignorante virginitate, partus agnovit; quae sola *mulier* dicta est, *non concipiendo sed pariendo* (col. 83 D).

La contraposición *virgo quantum a viro*, de Tertuliano, es idéntica a la del Anónimo, *virgo sit marito*; lo mismo que la otra, *non virgo quantum a partu*, preludia el desarrollo siguiente, del Anónimo. Esto último se hace más manifiesto si se observa el sentido peyorativo que en ambos escritores tiene la palabra *mulier*. Según el Anónimo, María no fué *mulier*, porque fué virgen al concebir; y fué *mulier*, luego no virgèn, en el parto. Es cabalmente el sentido que da Tertuliano al término *mulier* en el texto que cita del Apóstol.

b) La sentencia del Exodo 13, 2: *Omne masculinum adaperiens vulvam sanctum vocabitur Domino*, que es una ley en el primer parto para todas las desposadas, es para María, según el Anónimo, un vaticinio que anuncia que el Hijo de Dios había de rasgar, al nacer, el sello de su virginidad. Tanto en Tertuliano como en el Anónimo, la exposición se desarrolla por los mismos cauces; en éste con mayor difusión en aplicaciones y en pormenores de crudo realismo:

TERTULIANO

Haec denique vulva est propter quam et de aliis scriptum est: Omne masculinum adaperiens vulvam sanctum vocabitur Domino. Quis vere sanctus quam dei filius? Quis proprie vulvam adaperuit quam qui clausam patefecit? Ceterum omnibus nuptiae patefaciunt. Itaque magis patefacta est quia magis erat clausa (*Ibid.*, p. 462).

ANÓNIMO

Sola vero Maria in utero concepit, cum, irreserato aditu seminali, clauso utero concepit: ad huius conceptionis semen si recte ratiocinabimur, et interius divina tractaverimus, praecessit in figura pro tempore illa sententia, quae primogenita benedictionibus, vel obligationibus obligavit, dicente Domino: Omne masculinum quod aperit vulvam, sanctum Domino vocabitur. Quod est istud masculinum, quod aperit vulvam: cum omnium feminarum vulvas aperit non puerperii necessitas sed maritalis agnitio? Denique nulla virgo dicitur post maritum, quod nomen clausis videtur futuris mysteriis convenire (col. 84 C) (16).

(16) Es notable también el paralelismo que el Anónimo guarda en este párrafo con las siguientes palabras de Orígenes en su *Ho-*

En otras mujeres, dice el Anónimo, el fenómeno es inverso: primero, la ruptura corporal en el acto de la generación; después, la concepción:

Et superius de Rachel Scripturam habere monstravimus: *Et exaudivit illam Deus, et aperuit eius vulvam, et concepit*. Certe non prius dixit, concepit; et post, aperuit eius vulvam; sed prius, aperuit; videlicet, ut maritus, apertis vulvae ianuis, velut seminaturus agrum paratus seminibus intraret. Denique subiungit, et concepit. Non itaque partu, sed conceptione, imo conceptio patefacta est; nec illam parturiendus dum nascitur, sed, qui parturiendum seminaturus fuerat designavit. Et si iam ante conceptum, quippe ut conciperet reserata est, non eam certe ille qui natus est diu post poterat reserare, dum dicitur, nasciturus; qui etiam concipi, dum esset illa clausa, non potuit (col. 84 C-D).

c) Profecía ésta, por otra parte, que no se cumplió, al parecer, en muchos casos, ya que a veces las bendiciones patriarcales descendían no sobre el primogénito, sino sobre el hijo posterior:

Omne masculinum, inquit, *quod aperit vulvam, sanctum Domino vocabitur*. Quae est ista ratio, quae nec secundum sensum videtur impleta? Iacob primi locum fratris fraudulenter invadit, nec nascendi prohibetur, nec dolositate damnatur. Ioseph filii per avum praeposita secundum nascendi gradum benedictione signatur, nec caecitas errat futura prospicientis, nec monitor filius dexteram parentis, quae pinguioris benedictionis succo minorem irrigabat, inflexit. Quae utique omnia sunt contraria, si putamus de his dictum esse: *Omne masculinum, quod aperit vulvam*, qui de virili semine primi nascuntur ex feminis. Sed quoniam aliud interius habet illa sententia, ideo istiusmodi primitivi cedunt et benedictiones perdunt. Iesse filius David, non primus aut secundus aut tertius, sed omnium ultimus ungitur a Propheta, et despicabilior cunctis eligitur in regem. Nec illi primo aut secundo contra David sententia legis de primitivis promulgata blanditur, quia iudicasset utique maximos, si ab his ma-

milla 14 sobre el evangelio de San Lucas: «Quemcumque enim de utero effusum marem dixeris, non sic aperit vulvam matris suae, ut dominus Iesus, quia omnium mulierum non partus infantis, sed viri coitus vulvam reserat. Matris vero domini eo tempore vulva reserata est, quo et partus editus, quia sanctum uterum et omni dignatione venerationis venerandum ante nativitatem Christi masculus omnino non tetigit». PG, t. 13, col. 1836; C. H. E. Lommatzsch, *Origenis opera omnia*, Berlín, 1831-1848, t. 5, p. 137.

trum vulvas meminisset aperiri; quando hoc utique, aut in qua dicimus impletum, quod utique non poterat non impleri? (col. 84 D-85 A).

Otro proceso enteramente inverso se siguió en María, y aquí aparece de nuevo el paralelismo con Tertuliano:

TERTULIANO

Utique magis non virgo dicenda est quam virgo, saltu quodam mater antequam nupta (*Ibid.*, página 462).

ANÓNIMO

Quae est ista cuius vulvam foetus reserat, non maritus? Quae virgo concipit, quae non ut conciperet, virgo esse desiit? Non certe illa de qua Scriptura dicit: Cognovit Adam uxorem suam, et peperit ei filium; sed illa de qua evangelista signat: Et non cognovit eam Ioseph, donec peperit filium. Igitur in Maria hoc sine dubitatione perfectum est, cuius vulvam non deflorator virginitatis aperuit, sed partus effusus, quae virgo peperit, quae virgo concepit, quae prius mater facta est quam maritata. De ac istud masculinum, quod vere sanctum vocandum esset, exiit; quique vulvam secundum promissionem partus editus, non secundum consuetudinem naturamque communem, dum concipitur viri semine, reseravit (col. 85 B).

La dependencia de la frase subrayada parece cierta. No me nos cierta es, a nuestro juicio, la posición del autor Anónimo acerca de la índole del parto de María. Su integridad virginal no quedó desflorada en la concepción, pero sí en el parto: *cuius vulvam non deflorator virginitatis aperuit, sed partus effusus*. El término *reserare* retiene aquí, como en el resto de la carta, toda la crudeza de su significación: *cuius vulvam foetus reserat, non maritus*. La pérdida de la virginidad, que por ley común se da en las demás casadas en el acto de la generación, en María acaeció al realizarse la profecía en el nacimiento de Cristo: *quique vulvam secundum promissionem partus editus, non se-*

cundum consuetudinem naturamque communem, dum concipitur viri semine, reseravit.

Una frase hay en nuestro autor, poco ha citada, que pudiera alegarse en favor de su doctrina sobre la virginidad aun en el parto: *quae virgo peperit, quae virgo concepit*. Es innegable que, así desligada del contexto, ella expresaría netamente la verdad. Pero si bien se observa pugna con todo el curso de las ideas en el pasaje; en ella desaparece el contraste entre la concepción y el nacimiento desarrollado por toda esta sección; hállase cabalmente después de aquella sentencia: *cuius vulvam non deflorator virginitatis aperuit, sed partus effusus* (17), y antes de aquella otra: *quae prius mater facta est quam maritata*. Por lo mismo no creo que haya de prevalecer sobre todo el contexto general. Tal vez no tiene otro sentido sino el afirmar el parto de una concepción virginal; algo semejante a como lo dice el mismo autor un poco más arriba: *quae sola nobis peperit quae non accepit ex nobis* (col. 83 D). Por lo demás, no sería la única esta inconsecuencia en el contexto redaccional del autor: Drewniak señala también algún otro caso a otro respecto (18).

Y no son solamente éstas las coincidencias de nuestro Anónimo con Tertuliano. Las hay diversas, aun sin salir de la sección estudiada.

Ambos escritores llaman despectivamente "gramáticos" a los adversarios que hacen hincapié en nimiedades de lenguaje en esta contienda:

TERTULIANO

Sed et Paulus grammaticis istis silentium imponit (Oehler, II, página 457).

ANÓNIMO

Verbo ipso promissionis respondet effectus, quod non aliter loquitur evangelista quam vates, nec ad exprimendam operis novitatem inventae elocutionis difficultate confunditur. Ubi sunt grammatici? Ubi consiliarii? Quae istos ut extra consuetudinem loquamur, schola produxit? (col. 84 A).

(17) Nótese que la puntuación de Migne PL, t. 30, col. 85 B, está inexacta y no responde bien al sentido; mejor está en Migne PL, tomo 57, col. 942 A.

(18) Ob. cit. p. 61-62.

Coincidencia ésta tanto más de notar cuanto que no había tanta razón de sacar a los gramáticos en el Anónimo.

El contraste entre el parto de María y el de Eva se subraya enérgicamente en ambos autores, con la designación precisa: el Salvador y el *fratricida*:

TERTULIANO

Sed Eva nihil tunc concepit in utero ex diaboli verbo. Immo concepit. Nam exinde ut abiecta pareret et in doloribus pareret verbum diaboli semen illi fuit. Enixa est denique diabolium fratricidam. Contra Maria eum edidit qui carnalem fratrem Israel interemptorem suum salvum quandoque praestaret (*Ibid.*, p. 454).

ANÓNIMO

Verbum promissionis est, quod transmittitur in futura. Ponam, inquit, inimicitias inter te et mulierem. Illam utique mulierem quae Salvatorum parturiam, non quae generet fratricidam (col. 83 A).

Muy semejante también es la ponderación de la novedad en la concepción virginal pronunciada por Isaias:

TERTULIANO

Ante omnia autem commendanda erit ratio quae praefuit ut Dei filius de virgine nasceretur. Nove nasci debebat novae nativitatis dedicator, de qua signum daturus dominus ab Esaia praedicabatur. Quod est istud signum? Ecce virgo concipiet in utero et pariet filium. Concepit igitur virgo et peperit Emmanuelem nobiscum deum. Haec est nativitas nova, dum homo nascitur in deo (*Ibid.*, página 453).

Signum autem a deo, nisi novitas aliqua monstruosa, tan dignum non fuisset. Denique et iudaei, si quando ad nos deicendos mentiri audent, quasi non virginem sed iuvenulam concep-

ANÓNIMO

Denique rem novam plenamque miraculi, novo verbo Propheta dum promittit exsequitur: Ecce virgo in utero concipiet et pariet filium. Quotidie certe de procreandi necessitate mulierum conceptus et cernimus et audimus. De nulla tamen dicitur: In utero concepit (col. 83 C).

turam et parituram Scriptura contineat, hinc revincuntur, quod nihil signi videri possit res cotidiana, iuenculae scilicet praegnatus et partus (*Adv. Marc.*, libro III, 13, Oehler, II, p. 139).

La misma manera de parafrasear a San Pablo:

TERTULIANO

Misit, inquit, deus filium suum factum ex muliere. Numquid per mulierem aut in muliere? Hoc quidem impressius, quod factum potius dicit quam natum; simplicius enim enuntiasset natum. Factum autem dicendo et, Verbum caro factum est, consignavit et carnis veritatem ex virgine factae adseveravit (*Ibid.*, p. 457).

ANÓNIMO

Aliud enim semen mulieris nullum prorsus accipio nisi illud quod Apostolus ait: Factum ex muliere, factum ex carne. Illud quod, ut evangelista ait, Ioseph filius putabatur esse; sed non erat; illud utique, quod Verbum caro factum est... quoniam iam tunc in Adam semen humanae generationis esset trasgressione vitiatum, semen caeleste promittitur, ut Apostolus sentit, non ex corruptione viri, sed ex Deo (col. 82 D).

Curioso sería tal vez, aunque no necesario para nuestro intento, notar otras coincidencias terminológicas entre nuestro Anónimo y Tertuliano; como, por ejemplo: *metallum nostrae carnis* (col. 80 B), que reproduce el término *metalla carnis* del africano (p. 444), con la particularidad de que lo que en Tertuliano es una metáfora de su propia invención: *et ipsos medullarum in abdito thesauros ut metalla carnis*, en el Anónimo es ya uso corriente en él aprendido; *canicula senectutis* (col. 72 A), que recuerda la *canicula persecutionis* del autor de *Scorpiace*, (I, p. 498), en el mismo sentido de *furor* o *ápice* de alguna cosa.

Para terminar, y volviendo al alcance y gravedad de las frases subrayadas del autor anónimo, es verdad que son varios los Padres que, salvando siempre la virginidad, tienen la frase escriturística "*aperire vulvam*" para significar el parto de la Virgen. Aun en el mismo debelador de Joviniano, San Jerónimo, se

halla; pero nótese cuán radicalmente se rectifica la torcida interpretación que una lectura irreflexiva pudiera concebir: *Solus Christus portas vulvae virginalis aperuit, quae tamen clausae iugiter permanserunt* (19). Nada de esto hay en nuestro Anónimo. Antes bien, el contraste continuadamente notado entre esa *apertura* en el parto y la integérrima virginidad en la concepción, impone sin duda alguna un sentido peyorativo.

Concluyamos, pues: el Anónimo autor de la carta *Ad amicum aegrotum, de viro perfecto* se inspira, al parecer, para la redacción de su doctrina de la virginidad de María en el capítulo 23 del *De carne Christi* de Tertuliano; tiene frases que llevan envuelta la negación de la virginidad de María en el parto, al mismo tiempo que afirma denodadamente su virginidad en la concepción. El afán del contraste le hizo contraponer el singular privilegio de la concepción virginal en María a la ley común del parto de Jesús, idéntico al que se verifica en las demás mujeres.

¿Podrá contribuir este nuevo dato acerca de la doctrina de este escrito anónimo para vislumbrar algo sobre su cronología y autor?

El recuerdo reciente del hallazgo de las reliquias de los Santos Gervasio y Protasio por San Ambrosio; el conocimiento detallado que muestra tener de los milagros obrados en Milán por intercesión de aquellos Santos; las alusiones, como a cosa cercana, a San Ambrosio y a Auxencio, así como al estado de la Italia católica y a otras circunstancias de la Iglesia de Milán (caps. 11 y 18), parecen situar al autor en la región de Milán y poco después del 386, fecha en que fueron halladas las reliquias.

Y he aquí que por entonces se ofrece otro dato histórico que considerar para el presente estudio. Es verdad que el haber coincidido nuestro Anónimo, aunque no llevado por el mismo camino, con Joviniano en negar la virginidad en el parto de María, no autoriza, por el mismo caso, a ver parentesco alguno doctrinal entre ambos autores. Nada de común, por otra parte, se observa en el autor de la carta seudojeronimiana con el "*Epicuro de los cristianos*", rebatido por San Jerónimo. Nuestro autor simple-

(19) *Dialogus II contra Pelagianos*, 4.

mente afirma el quebranto de la virginidad en el parto de María; no propugna refleja y detenidamente su error, como lo hacía Joviniano alegando el temor de incurrir en un docetismo maniqueo sobre el cuerpo de Jesús si se admitía en él un nacimiento virginal (20). También es diversa la formulación terminológica del error: Las sentencias de Joviniano: "Christum ex virgine non potuisse generari... Virgo concepit, sed non virgo generavit", con el sentido típico de *generare* para significar el parto, no se hallan en nuestro Anónimo (21). Sin embargo, puede ser sugestivo contrastar esta doctrina de la carta pseudojeronimiana con el ambiente creado en Milán durante la propaganda que de sus doctrinas hacía Joviniano. El error específico de este hereje de que aquí tratamos se acusa por vez primera en la carta de San Ambrosio y los demás obispos sus colegas del sínodo de Milán hacia el 390 (22). Allí se refleja un eco de su divulgación por la iglesia de Milán, y un indicio al mismo tiempo de que no se notaba antes este extremo de la heterodoxia de Joviniano. A continuación la reacción católica se exalta vivamente en diversas iglesias. San Ambrosio en su carta 63, del año 396, propugna la doctrina del parto virginal de María contra algunos discípulos de Joviniano. San Agustín expone la misma verdad dogmática en múltiples ocasiones (23). Siguenle San León, San Fulgencio, Genadio, Hormisdas. San Jerónimo, que al refutar a Joviniano en 393-394 (24) no mencionaba este error típico de su adversario, en 415, en su obra *Adversus Pelagianos*, lo refuta expresamente.

Como se ve, era una atmósfera irrespirable ya la que en los últimos años del siglo IV se formó para un autor que negara la virginidad de María en el parto. Por lo mismo, nuestro Anónimo no debió de escribir después del 400. Los acontecimientos de

(20) S. August., *Contra Iul.*, I, 4.

(21) S. Ambros., *Epist.* 42, 4.

(22) *Ibidem.* Acerca de la personalidad y de la obra literaria de Joviniano, véase W. Haller, *Jovinianus*, en *Texte und Untersuchungen zur Geschichte der altchristlichen Literatur*, de Gebhardt y Harnack, 17, Leipzig, 1897.

(23) *Enchir.* 34; *Sermones* 51, 186, 187, 188, 189, 192, 195, 196, 291, 215..

(24) *Adversus Iovinianum*, *Epist.* 48, 49, 50.

Milán a que él alude, sucedidos a partir del 386, y la dificultad que hubiera hallado su doctrina hacia el 400 parecen fijar los dos términos límites de la composición de la carta. He aquí, pues, con todas las reservas del caso, las dos coordenadas que parecen localizar la carta *Ad amicum aegrotum, de viro perfecto*: fué escrita en la región de Milán en los últimos años del siglo IV (25).

JOSÉ MADDOZ, S. I.

Facultad de Teología, Oña (Burgos).

(25) Aunque no sea más que a título de curiosidad, no estará de más observar que en la *Epistola ad Elipandum*, de Heterio y Beato, § XXXIII, se reproducen varias sentencias y razonamientos de la carta que estudiamos. Era conocida, pues, en la tradición española. Sin embargo, no aparecen en la imitación todas las frases más comprometedoras tertulianistas:

Epistola ad Elipandum.

§ XXXIII (PL, t. 96, col. 912).

Et postquam consummati sunt dies octo, ut circumcideretur Dominus, vocatum est nomen eius Iesus: quod vocatum est ab angelo priusquam in utero conciperetur. Si requiramus consuetudinem mulierum, de nulla dictum est: In utero concepit, quia extrinsecus a viris acceperunt. Si requiramus Scripturas, tunc promissa est ista conceptio, quando serpenti dictum est in paradiso: *Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen eius.* Et recte cognoscimus quia mulieres semina non habent, nec sine virili semine concipere possunt. Semen ergo mulieris Verbum carne factum est, qui non de terra, sed de excelsis est, sicut ipse Iesus ait: *Ego de supernis sum, vos de inferioribus estis.* Et Paulus Apostolus ait:

De viro perfecto, cap. VI.

Nam si generandi publicam istam et naturalem circumspicimus rationem, semina non habent mulieres; denique nulla concipit sine viro: ac per hoc quoniam iam tunc in Adam semen humanae generationis esset transgressione vitiatum, semen caeleste promittitur, ut Apostolus sentit, non ex corruptione viri, sed ex Deo... Mater itaque Domini nostri Iesu Christi, in illa iam tunc muliere promissa est. Haec inimicitias opposita est serpentis: *Ponam, inquit, inimicitias inter te et mulierem...*

Quotidie certe de procreandi necessitate mulierum conceptus et cernimus et audimus, de nulla tamen dicitur: In utero concepit, quoniam substantia futuri hominis, fusa per virum, coalescit in femina; uterusque mulieris non principium est nascituri hominis

Primus homo de terra terrenus; secundus homo de caelo caelestis.

Et postquam impleti sunt dies purgationis eius secundum legem Moysi, tulerunt illum in Ierusalem, ut sisterent eum Domino, sicut scriptum est in lege Domini: Quia omne masculinum adaperiens vulvam, sanctum Domino vocabitur. Requiramus quis masculus vulvam matris aperuit. Nam si recta tractamus, omnes mulieres, quae primos filios masculos habuerunt, viri eius aperiunt vulvam, quae sola in utero concepit.

sed depositi nutrimentum. Maria autem non tam prima quam sola in utero concepit... quae sola nobis peperit quod non accepit ex nobis, dicente Domino: *Vos de inferioribus estis, ego de superioribus sum...*

Quod est istud masculinum quod aperit vulvam, cum omnium feminarum vulvas aperiat non puerperii necessitas sed maritalis agnitio.